

SÍNTESIS CURRICULAR ADRIANA BENAVIDES PUENTE



Correo electrónico: abenavides@merici.edu.mx

Adriana Benavides Puente se integra a la comunidad Merici para sumar a nuestra experiencia e historia como Institución Educativa, su formación y trayectoria profesional y personal. Es nuestro deseo compartir con todos los integrantes de la gran familia Merici la síntesis curricular de Adriana, quien estará colaborando conjuntamente con nosotros en la búsqueda orientada y constante hacia nuestras metas.

En el ámbito Educativo cuenta con la siguiente experiencia y formación: Se ha desempeñado en México como Profesora de inglés y francés por un periodo de once años en instituciones como UNAM, Berlitz y la Institución Educativa Héroes de la Libertad, entre otras. De igual manera ha realizado funciones de apoyo lingüístico en la docencia del español, en la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica.

Cuenta con la Formación para la Enseñanza de Inglés como Segundo Idioma, por el Centro Mexicano Americano de Cultura del Valle, con estatus de Titulado y con la Formación de Profesores en Lengua y Cultura Francesa, por el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), igualmente con estatus de Titulado.

Acompañan a su formación en la docencia, otros estudios en las áreas Relaciones Internacionales y Política Internacional, en donde cuenta con la siguiente experiencia y formación: Se ha desempeñado en México en el ámbito de la función pública por un periodo de doce años en cargos de Dirección, Asesoría y Análisis político en tres Secretarías de Estado: Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Secretaría de Gobernación.

Cuenta con una Licenciatura en Relaciones Internacionales por la UNAM, México, con estatus de Titulado, con una Maestría en Ciencia Política por las Universidades McGill & Montreal, Canadá, con estatus de Titulado y con un Diploma en Migración y Asilo en la Unión Europea, por la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica.

Adriana se integra a Merici luego de un periodo de cuatro ciclos escolares bajo el cargo de Directora de Secundaria en la Institución Educativa Héroes de la Libertad, en donde logró implementar con su equipo de docentes de asignaturas oficiales, la práctica del liderazgo compartido y el trabajo colaborativo. La permanencia del 98 % de su personal docente a lo largo de ciclos escolares, se constituye como una fortaleza en sus gestiones, al igual que la previsión, la planeación y su tendencia propositiva. La atención personalizada y cálida hacia alumnado y padres de familia se respalda con la visión educativa de Adriana que propone “Un acompañamiento afectuoso y a la vez disciplinado para todos los miembros de la comunidad”.

Adriana conoce y valora el trabajo de cada integrante de las instituciones educativas y resalta el hecho de que, al cumplimiento de metas y objetivos les respaldan las aportaciones y el trabajo cumplido y responsable, de cada uno de sus participantes.

Cotidianamente los medios de comunicación nos reportan a la educación como la base del desarrollo y del crecimiento sustentable. Aunado a ello, surge la recomendación de designar mayores recursos que a nivel nacional incrementen las posibilidades de mejorar nuestros resultados en pruebas comparativas y con estándares internacionales. De estas premisas se generan cuestionamientos básicos, entre los que se encuentran: ¿Cómo educar a nuestros estudiantes? ¿Qué hace falta para alcanzar los niveles de competencia requeridos para mejorar la calidad de vida de individuos y sociedades?

El presente ensayo expone a su lector la visión educativa de la autora, citando los elementos que, a juicio de la misma, resultan imprescindibles en las comunidades de aprendizaje de alto rendimiento. El objetivo central de este ejercicio, es proporcionar elementos para la toma de decisiones del Consejo Escolar, en torno a la elección de su cuerpo Directivo. El texto se compone de cinco secciones: 1) ¿Qué es educar?; 2) ¿Por qué educar? ; 3) ¿Para qué educar? ; 4) ¿Cómo educar a nuestros niños, adolescentes y jóvenes? y, 5) Conclusiones.

I.- ¿QUÉ ES EDUCAR?

Educación, significa “poner en un ducto”, contener y encausar; educar resulta entonces, el conjunto de acciones emprendidas para encaminar, hacia fines benéficos, los talentos, las competencias, las fortalezas y las debilidades de todo grupo humano. Educar¹ es *formar*, mediante comunidades de aprendizaje, seres humanos e inteligentes, capaces de resolver problemas y de crear otros nuevos² para alcanzar periódicamente mayores estándares en su calidad de vida y de la sociedad que les rodea.

La educación de alto nivel, enmarca sus acciones en la calidad y requiere ciertamente del flujo constante de *información y actualización* de los seres humanos, que inicia desde los primeros años de vida. No obstante, educar no es solo informar y actualizar; sino sobre todo *formar* en materia de actitudes, de hábitos, de conciencias y de disposición para aprender y aportar a nuestro entorno. Aprender a conocer, a hacer, a convivir y aprender a ser³ resultan ciertamente pilares básicos a considerar en la educación de todos los tiempos. ¿Por qué resulta importante la educación?, ¿por qué ocuparnos en elevar nuestros estándares educativos? La segunda sección de este ensayo aborda brevemente los beneficios de obtener y mantener una educación óptima particularmente en las nuevas generaciones.

II.- ¿POR QUÉ EDUCAR?

Educación resulta, con gran frecuencia, el primero de los objetivos en la lista del legado que los padres desean para sus hijos. Nos preocupa y ocupa el encontrar la mejor institución, las mejores herramientas y la mejor influencia, porque éstas los equiparán con todos los elementos necesarios en su paso por la vida. Educamos porque deseamos *formar* en nuestros jóvenes la sensibilidad, la conciencia, los valores, las actitudes, la disposición, la convicción y la inteligencia, ya que nuestras acciones imprimirán, sin duda, el efecto consecuente en nuestras sociedades.

Los padres deseamos garantizar la mayor dosis de felicidad posible a nuestra descendencia. Educamos en consecuencia, porque consideramos que el preparar para la vida, a nuestras emociones y a nuestras mentes, nos conducirá hacia la toma de más y mejores decisiones tanto en el presente como en el futuro. Una vez seleccionada la mejor institución, identificados los mejores ejemplos de vida para nuestros hijos, obtenida la consolidación de los mejores hábitos, hacemos un alto en el camino y nos preguntamos, ¿para qué insistir en el acompañamiento, en la creación de vivencias, en la asimilación de sus conocimientos, en la motivación de su creatividad? La sección tercera de este texto expone algunas de las razones que hacen de la educación, un elemento indispensable en la experiencia de vida de todo ser humano.

¹ Concepto amalgamado por la autora. Bajo su premisa, la educación se manifiesta en todos los ámbitos de convivencia.

² Intelligence: Gardner Howard, "Intelligence Reframed", Multiple Intelligences for the 21st Century, Basic Book, 1999.

³ DeLors Jaques, "Los cuatro pilares de la Educación", Informe UNESCO, 1994.

III.- ¿PARA QUÉ EDUCAR?

Educar se torna importante al considerar para qué nos sirven todos los elementos que conforman la educación. Como ya se mencionó, se educa porque se desea preparar para aportar a la vida y sociedad, elementos benéficos. En nuestras instituciones educativas, con frecuencia los padres nos retroalimentan con expresiones como “Lo educó para que sea un hombre de bien”, “que sea una mujer preparada”, “que haga frente a la vida y que resuelva lo que se le presente con éxito”. Es justamente esta, la visión compartida en este texto. Educar a nuestros jóvenes debe integrar su exposición a vivencias y socializaciones para internalizar su aprendizaje y tornarlo significativo. Lograrlo, incrementará las posibilidades de que las nuevas generaciones realicen trabajo comunitario en cada uno de los ámbitos de su desempeño.

Las características de nuestra sociedad, a nivel nacional y a nivel internacional, requieren sin duda seres con un rostro humano y al mismo tiempo preparados para la toma de decisiones inteligentes y propositivas encaminadas a la resolución de sus situaciones cotidianas. Educar para la libertad, para la confianza, para la visión crítica y para la visión propositiva e innovadora, recordemos que “la imaginación es más importante y efectiva que el conocimiento y el intelecto”⁴ y que resulta muy necesaria en las sociedades de nuestra gran aldea global, nuestro planeta. La cuarta sección de este ejercicio aborda una breve reflexión con aportaciones en las que la autora confía y en las cuales apoya su labor cotidiana por lograr la educación requerida por nuestras jóvenes generaciones.

IV.- ¿CÓMO EDUCAR?

Educar en el marco de las condiciones sociales, culturales, tecnológicas, ambientales, políticas y económicas del siglo XXI, nos remite de manera automática a evocar la importancia de la educación moderna. El mundo ha cambiado, las sociedades se han transformado, la geografía se ha modificado, las fronteras se han reinventado y la economía con sus tintes neoliberales, ha creado una realidad tecnológica, científica y ambiental, muy particular de nuestro siglo. Hoy tenemos seres humanos expuestos a eventos globales, a corrientes diversas de pensamiento. ¿Requiere esto borrar la experiencia de los anteriores siglos, tan distantes en condiciones, y “fabricar” para nuestros jóvenes una totalmente nueva corriente educativa? Absolutamente no.

Decían nuestros abuelos que la cortesía, el respeto, la solidaridad y la generosidad nunca pasan de moda. En la práctica docente constatamos la gran aportación que la formación en valores representa en nuestras comunidades. Los jóvenes requieren, hoy y siempre, vivir en el ejemplo los valores que nos unen como grupos humanos civilizados, como célula social y como país. Cultivar su auto disciplina, su auto crítica y auto evaluación, además de combinarles con constantes ejercicios de trabajo grupal y socialización, representan prácticas de vida altamente enriquecedoras. Éstas fortalecerán su conciencia como seres humanos capaces de aportar soluciones, jóvenes con propuestas, con visión y con la confianza y seguridad para implementar en su camino proyectos propios de beneficio a nuestras sociedades.

V.- CONCLUSIONES

Dejan las anteriores consideraciones muy claro, el enorme compromiso y desafío que como formadores y guías de las nuevas generaciones tenemos. Encausar talentos, reforzar competencias, resaltar fortalezas, cultivar sensibilidades, conciencias, hábitos, valores, actitudes, disposición y convicción, requieren de nuestra parte un responsable ejercicio de planeación, auto evaluación constante actualización y auto crítica.

La provisión selectiva de información de calidad, requiere de propiciar su análisis y su razonamiento. Se necesita de igual manera acompañamiento afectuoso y a la vez disciplinado para exponer a la competitividad a nuestros estudiantes. Apertura, aceptación, tolerancia y persistencia, garantizarán seguramente un equilibrio entre brillantez académica e inteligencia emocional. Con beneplácito, todas estas son metas realizables gracias a la existencia de “una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad”⁵.

⁴ Einstein Albert, 1879-1955.

⁵ Einstein Albert, 1879-1955.